

OPINIÓN

Arpilla hace semanas Amal de Otegi, no se resistía a interesarse para ir cambiando de la impunidad de su posición política en los años del terror, que "el único hecho dicho que suate es "terrorista", en su artículo, "el síguiera ETA algo más que unate castaña hier". De lo que se desahucio, se supone, una cierta abstracción moral para quienes practican o se arrogan como sus discursos la matanza. Nunca dignos que estaba bien, la hicieron poco menos que a repugnantes morales.

Intentará con observar que si bien es cierto que nunca dijeras que estaba bien matar personas por la independencia del pueblo vasco, no es menos cierto que tampoco dijeras que estaba mal. En pocas palabras, nunca expresara ningún juicio moral sobre la matanza, probablemente porque no lo tenía. Ellos estaban en un lugar extraño más allá de los juicios morales. Y allí dijera. En ese sentido no impunidad, es no querer juzgar. Profanar, eso sí, juicios instrumentales o utilitarios sobre sí el terrorismo ha servido a no para algo, fuera juicio de oportunidad o juicio de café a no otra postura, pero no hacen juicios morales, esos que tiran que ser finalmente con el bien y el mal. En la misma semana Julia Mularica, fundadora de ETA, se declara ha inmerso en profunda reflexión sobre sí estaba bien o no ponerla en acción y se absolvía diciendo que había servido para despertar al País. Para tanto instrumental. No, el juicio moral es ese que distingue dos ideas en la palabra bien, como está bien. Bien, dista que entre lo bueno (las Gac) y lo preventivo (las Wob), y solo tiene en cuenta la adecuación a la primera para declarar moral una conducta. El terrorismo ha podido ser preventivo o útil para acercarse a los fines propiamente en la medida de sus acciones, pero es radicalmente inmoral (no está bien) porque viola la formalización del imperativo categórico que obliga al ser humano a actuar de tal modo que trate a la humanidad, a cualquier otro, siempre como un

Juicio

JOSÉ MARÍA RUIZ SOBROA

El instrumentalismo simplón y el escapismo copan las justificaciones sobre ETA

En su silencio nunca como reconocen un modo instrumental al ser humano, ese es el mal. Claro que cuando Teoñi Licherterre escribió a su gente fin en junio de 1968 a José Antonio Padilla y puso en marcha el fin del terror no se estaba tramo, política e intelectualmente hablando, el caso moral sino de raza humana. En tiempos legítimos, es lo que lo trasciende

tra sobre el tema de la Historia (no analizada) o al del País, o al de la verdadera Libertad. Los juicios desinstitucionales, cualquier consideración al fin trascendente con el que los activistas tratan línea directa, y lo de más eran cosas de las almas hechas y moralmente instrumentalizado. Partidos era una filosofía justificada por el tema de la Historia. Pero para cuando Otegi dejó

ETA y se dedicó a jugar su inocuidad, la historia (no se sabe) había acumulado ya tanto florecido en el basamento del País Vasco como para que mucha gente redescubriera a Kant, o a los derechos humanos. Era para de los juicios simples, aquellos que en los sesenta sonaban a liberalismo bibe o a burguesía tardía matar a un hombre era solo eso, matar a un hombre. Y así mal. Mientrase como hace el personaje Otegi en los juicios instrumentales o utilitarios, o en el supuesto dogmatismo ante el sufrimiento (lo todo no sufrir, no es sino ocupación) la saga. No querer juzgar pero no ser juzgado.

Insistiendo en el que, cómo no, no está solo nuestro Otegi y acciones terroristas. Porque la idea de la moral es también el subconsciente la motivación del juicio ético sobre la matanza el hecho de los demás, el mundo entero. Hace también a efectos idénticos juicios morales sobre otras situaciones, sobre todos los violentos. Estamos en contra del terrorismo, cómo no, nos dicen los Iglesia de tern, pero suspenden nuestra condena hasta que los demás hagan también la saga. Condemnar una sola situación es tanto como justificar las demás, dice, una trampa sobroa. Al final, de nuevo, puro instrumentalismo el de poner entre paréntesis el propio juicio mientras no haje a la tierra el psicoanalista instrumentalista también, aunque más inteligente y mejor educado, el de quienes acartan las víctimas en la memoria histórica del País Vasco le nueva, con implicación y por ser así de reconstituir y declarar lo sucedido en los años del terror. El categorizar, parecen pensar que todos juzgamos un caso (caso de florecido tronchada o la larga de una historia sin fin ni Conflicto), en el que entraron las de Gaceta y las de ETA. Igualamos que la sociedad, persona de aquí y ahora, se la muestra de todo pero no ocupamos nada en concreto. Y es ello esta nos pronunciando el teatro.

J. M. Ruiz Sobroa es abogado.

ROS

